

Bogotá 10 de Julio / 77.

Sra. D^a Enriqueta V. de Ospina.
Medellín.

Mei querida Enriqueta.

Perdóname Ud. el que
no le haya escrito a Ud. para
darle mi sentido y muy sincero
pesarme por la muerte de Pla-
daso, su excelente hermano, y nues-
tro buen amigo. Pero nuestra
pena es de esas que embargan
de tal manera que nos inutilizan
para todo acto de atención.

Hoy después de 5. meses de aflicción
apenas me parece que fue ayer
que comprendí la terrible pérdi-
da que habíamos hecho. Ud. que
ha pasado por este cruel dolor
me comprenderá, y así como
nuestro duelo es común a las

dos no tenemos para qué intentar
el puntarlo.

Recibimos la fina carta
que Ud. nos dirigió; y le aseguro á
Ud. que se hay en el mundo al-
gun consuelo para las penas como
la que estamos sufriendo es el sa-
ber que otras personas se unen
á nosotros para llorar por igual
causa; y que otros también esti-
maron y amaron era alguna tan
noble cuyo recuerdo es lo único que
nos ha quedado.

Guarde, muy grande
es la desgracia que nos ha querido
enviar nuestro buen Dios! Sé
bien que mi pobre madre ha
perdido cuanto tenía; y en verdad
que valia mucho lo que el Cielo
le habia dado en Sebastian; pero
es tal mi propia pena que me he
desatendido, allá en mi corazón, la
tristísima suerte de ella por pensar
en que yo perdi en este queridísimo

hermano el mayor y el mas amado amigo. La amistad que nos unia era tan sincera y tan desinteresada que formaba entre nosotros un afecto dulcísimo en nuestra existencia. Lo admiraba á Sebastian con admiración y entusiasmo, y era el orgullo de mi vida. Su alta inteligencia, su recto carácter y su intachable conducta. Todas sus elevadas prendas realzadas hoy con su gallardo valor y selladas con su heroico sacrificio forman el tesoro que guardará de él; pues los lugares que en mi corazón fueron tan dignamente ocupados hoy solo los llenan tristes memorias. Así Enriqueta, vamos despidiéndonos de la tierra sin duda por divina disposición, que de esa suerte quiciera elevar nuestro monte hasta nuestro verdadero destino, y llevar nuestros afectos hacia otro mundo poblado por

cosos seres que aquí tanto ama-
mos.

Con grandísimo disgusto
he mos sabido lo que Vds. están
sufriendo, y nos tiene llenas de
inquietud la suerte que a Vds.
les toque. Quiera Vd. o Pedro. Mel
me escriban y me digan todo
lo que ocurra en la familia,
pues esta incomunicación en que
vivimos aumenta nuestras
dudas y nuestra amarga si-
tuación. No nada me atrevo a
aconsejarte a Vd. sobre si les con-
viene o no venirse para Bogotá.
Solo te diré que la vida aquí
es la del paraíso si la compara-
mos a la que Vds. deben haber
pasado allá. Aquí a nadie mo-
lestan ahora, y hasta el clero está
tranquilo y su actitud es emi-
fica. Hoy predicó el Dr. Perilla
un espléndido sermón sobre

la lucha que sostiene hoy la Iglesia Católica. Vos. resolverán allí lo que crean que mas les convenga; y si acaso deciden venirse para acá saben que nosotros gustosísimamente ofeceremos nuestros pobres servicios ~~para~~ si nos hallan útiles para alguna cosa.

Año verdaderamente funesto ha sido este que estamos pasando. Muy terrible ha sido para la familia O'Leary la temprana y tristísima muerte de Daniel Meale, él y Sebastian se quisieron como hermanos y como si en realidad lo hubiesen sido tanto en la una como en la otra familia llevamos doble luto porque a Sebastian lo estimaron los O'Learys en su justo merito y a Daniel lo queríamos todos nosotros con mucha ternura.

Marciana, como siempre, ella vive ahora aquí. Ursulina está

viviendo en Chica. De Guatemala
suprimos que estaban buenas hasta
el 15. de Abril. A M^{ra} Josefa la
he pensado mucho por la pérdida
de su hermosa niña.

Para mi fin mis mas
afectuosos recuerdos. Dios nos lo con-
serve por muchos años! Deseo que
Uds. hayan tenido buenas noticias
de Tulio. Supe por una cartita de
Pedro Nel que ya él estaba libre,
para él mis expresiones y que me
escriba, pues debemos estrechar muy
estas relaciones por lo mismo que
nuestros hogares van quedando
desiertos.

Simon los saluda a Uds.
afectuosam^{te} y siente infinito haber
causado a mi tio la cruel sorpresa
de que Ud. nos habla, pero no podia
nos pensar que Uds. ignoraran
nuestra desgracia cuando E. Holguin
nos dijo que ya Pedro Nel la
sabia en el mes de Mayo.
Su afmo. amigo Josefina.